

LA ARQUEOASTRONOMÍA, QUINTA ESENCIA DE LO MULTIDISCIPLINAR

El lector podrá encontrar el original en: <http://suplementos.laopinion.es/ciencia/material/pdf/2007/12/01122007.pdf>.

César Esteban López

En una época de hiperespecialización como la que vivimos actualmente en ciencias, resulta paradójico que un campo de investigación multidisciplinar como la Arqueoastronomía se encuentre en pleno auge. Su corta historia ha estado repleta de controversias, especulaciones y descubrimientos asombrosos, pero en las últimas décadas, con la aparición de trabajos de alta calidad científica, se está logrando un reconocimiento cada vez mayor en el campo de la Arqueología tradicional.

No resulta extraño encontrar contenidos arqueoastronómicos en cursos, seminarios y congresos dedicados a Arqueología, Prehistoria o Historia Antigua, e incluso existen colaboraciones entre arqueólogos y astrónomos en distintos proyectos de investigación.

La Arqueoastronomía, o como se suele denominar actualmente, la Astronomía Cultural, es un campo de investigación multidisciplinar. Su objetivo es conocer cómo las culturas prehistóricas y de la antigüedad se relacionaron con los astros y qué tipo de Astronomía desarrollaron. Los datos pueden ser muy diversos, desde documentos escritos o artístico-simbólicos (como, por ejemplo, inscripciones, pinturas o grabados rupestres) a orientaciones de monumentos arqueológicos.

La Astronomía Cultural no es todavía una disciplina académica diferenciada o una especialidad de una carrera determinada, sino que los investigadores que trabajamos en ella, provenientes de muy distintos campos de conocimiento: Astronomía, Arqueología, Antropología, Historia de la Ciencia... nos hemos puesto de acuerdo en denominar así a nuestra actividad. Los primeros arqueoastrónomos fueron astrónomos o ingenieros que, a principios del siglo XX, se dedicaron al análisis de las orientaciones de monumentos arqueológicos, mientras que en la actualidad encontramos cada vez más

investigadores del campo de las humanidades que se especializan en el tema. Esta diversidad de puntos de vista es extremadamente enriquecedora, pero genera unas metodologías de trabajo diferentes que hacen de la Arqueoastronomía un campo de investigación todavía en proceso de definición.

A finales de los años 70 del siglo XX se produjo una auténtica revolución en el campo, pues aparecieron dos revistas especializadas arbitradas que todavía siguen su andadura y donde se publican los trabajos arqueoastronómicos más relevantes:

Archaeoastronomy. The Journal of Astronomy in Culture publicada en EE.UU. y la británica *Journal for the History of Astronomy*, que durante un tiempo publicó un suplemento anual dedicado exclusivamente a la Arqueoastronomía.

A partir de los 80 se celebraron los primeros congresos internacionales sobre estos temas, como los de la serie *Oxford* (uno de ellos celebrado en La Laguna en 1999), que pusieron en contacto dos formas diferentes de hacer Arqueoastronomía, la americana, dedicada sobre todo al estudio de las culturas mesoamericanas y con un enfoque marcadamente antropológico y la europea, dedicada principalmente al megalitismo y preocupada por los problemas de la precisión de las orientaciones. En la actualidad caminamos hacia la convergencia de ambas aproximaciones que se plasman en las nuevas tendencias de la Astronomía Cultural.

En 1992, el astrónomo Carlos Jaschek y un grupo de investigadores que se reunían periódicamente en Estrasburgo crearon la primera sociedad científica internacional de investigadores en Arqueoastronomía: la *Société Européenne pour l'Astronomie dans la Culture* (SEAC, www.archeoastronomy.org) que engloba a más de 100 especialistas y celebra un congreso anual, dos de los cuales se han celebrado en España (Salamanca:

1996, La Laguna: 1999). En la actualidad, su presidente es nuestro compatriota Juan A. Belmonte, investigador del Instituto de Astrofísica de Canarias. En 1998 se creó una nueva organización profesional mundial dedicada a la promoción del desarrollo académico de la Arqueoastronomía y la Etnoastronomía: ISAAC (*International Society for Archaeoastronomy and Astronomy in Culture*) radicada en EE.UU.

En España, los investigadores dedicados a la Astronomía Cultural son todavía muy escasos pero con un gran volumen de trabajos y, algunos de ellos, con importante reconocimiento internacional.

En particular, el grupo radicado en el Instituto de Astrofísica de Canarias, al que me honro en pertenecer, ha realizado investigaciones, además de en España, en muy distintas partes del mundo como el Norte de África, América Central y del Sur e incluso las Islas del Pacífico.

Uno de los primeros trabajos arqueoastronómicos que realizamos hace ya más de quince años fue el de las orientaciones astronómicas de las Pirámides de Güímar (Tenerife). Estos enormes y atractivos montones de piedras han sido fruto de especulaciones calenturientas de grupos esotéricos, estandartes del aborigenismo independentista y hasta puntos de escala intermedios para teorías hiperdifusionistas trasnochadas, como la formulada por el fallecido explorador noruego Thor Heyerdahl, que montó junto al empresario Fred Olsen el parque etnográfico que ahora las alberga. Resulta bastante descorazonador ver como nuestro trabajo arqueoastronómico, absolutamente fuera de nuestras intenciones y conclusiones, ha sido utilizado como argumento para defender el pretendido origen prehispanico de dichas construcciones y, en definitiva, alimentar una visión falsa e interesada de la prehistoria canaria.